

PSICOLOGIA Y GRAFOLOGIA MODERNAS

Roseline Crépy

Bol.33

*Artículo presentado en el Congreso Anual de la Sociedad Belga de Grafología, en Bruselas, en Marzo de 1992
Traducido del francés por Alex Tulloch y
del inglés por Rosa Gubianas*

Señoras y señores, estoy encantada de dirigirme a Vds. y en particular a nuestra anfitriona, Madame Verbist. También me complace estar en este país, amigo entrañable del Norte de Francia, de donde yo provengo. No estoy muy segura de si estoy hablando en Bélgica o en Aline.

Permítanme indicarles que, en el título, se menciona antes la palabra psicología que grafología debido a que el grafólogo es esencialmente psicólogo. Quiero decir que no es una cosa adicional, algo extra. En realidad, es una *pequeña evidencia de porque* muchos grafólogos tienen la necesidad de especificar en el título de sus membretes: "Psicografólogo" o "Grafopsicólogo". Y cuantas veces me he sorprendido a mí misma diciendo: "¡Madre mía! ¡Tú eres una grafóloga y *también* eres una psicóloga!" Y un día mi tía Luisa incluso me dijo: "¡Roseline, tú eres grafóloga pero también sabes

hacer mermelada!". Pero esto lo dejaremos para otra ocasión..... yo siempre comparto mis recetas.

Ahora vayamos a nuestro asunto, ¿qué entienden los franceses por psicología? En primer lugar está la psicología que nos enseñó Crépieux-Jamin. Estuvo brillante con sus siete Categorías, las cuales contemplo como los ocho Aspectos porque es lo que puede verse en la escritura. Reaccionan mutuamente dentro de las cuatro esquinas de una página. Pero Crépieux-Jamin los presentó como aspectos *estáticos* de un todo; no entendió que son dinámicos. Sin embargo, lo genial es que corresponden a todas las formas en que el hombre se comporta; es un diagrama completo.

Cuando Crépieux-Jamin vivía, la psicología era una lista de defectos y cualidades y tantos rasgos de carácter como se quisiera. Incluso hoy en día, cuando alguien me pide un análisis, me dice ansiosamente: "Espero que no me encuentre demasiados defectos".

No podemos decir mucho sobre este exceso de interés en los defectos. La escritura presenta una inmensa diversidad, e incluso elementos únicos, ya que después de que todo está dicho y hecho, cada uno de nosotros es único en el mundo. Incluso aquellos que no saben nada sobre el tema, cuando encuentran algo sorprendente nos dicen: "Mira este sobre, esta letra mayúscula sobresale, ¿que quiere

decir?" o: "Mira, se llama Jacques, pero cuando firma pone una "E" mayúscula en lugar de una "J". ¡Es raro!".

De acuerdo con las enseñanzas de Crépieux-Jamin, es muy importante mirar más allá de los "pequeños signos". Se esmeró en enfatizar este punto. El análisis del "signo pequeño" debería ser anatema -esta expresión ha entrado en el vocabulario de los grafólogos franceses-. Verdaderamente, debo confesarles honestamente, que yo no he hecho caso de esto y he analizado y descubierto que cada "pequeño signo", una letra, una inicial y un signo de puntuación tiene un significado específico, incluso una simple coma o un punto y aparte. Ahora que están avisados, los que quieran salir, pueden hacerlo. Como preliminar, permítanme destacar que esta atención a los detalles no impide ver las cosas como un todo, al contrario; es como mirar un cuadro o como mirar las pestañas a alguien y abarcar al mismo tiempo su estatura.

Dicho esto, volvamos a la psicología. No sólo forma un cuerpo con la grafología sino que también la precede. Cuando escribimos, sabemos perfectamente bien lo que hacemos y lo que decimos, y dominamos la situación hasta el punto de leer a través de lo que hemos escrito para completar la puntuación y corregir los errores de ortografía, si los hay. ¿Pero cómo es que no tenemos la libertad de efectuar otra escritura que no sea la nuestra? Esto es indudablemente algo que emana de nosotros mismos y sobre lo que no tenemos

ningún control. Se nos escapa. *Nos proyectamos a nosotros mismos sin saberlo.*

Ahora conocemos los mecanismos y el interés por los tests de proyección emocional. Estos revelan *una gran cantidad de cosas que están en nosotros y que se nos escapan, de las cuales no somos conscientes y de las que depende nuestro equilibrio.*

¿Cuáles son todas estas cosas? Generalmente son expresiones de insatisfacción o malos recuerdos. La novedad de su contribución son las *perturbaciones de la biografía, por tanto* de origen circunstancial.

Así, por ejemplo, en el conocido Test del Arbol, cuando hay señales en el tronco, son las cicatrices de acontecimientos dolorosos que han herido a la persona que ha hecho el dibujo, y que la han marcado permanentemente. La gente que hay aquí que tenga un jardín con manzanos o perales sabe que si uno de los troncos tiene una mancha, sus frutos también la tendrán.

Es lo mismo con la escritura. Muestra los golpes duros, sin contar que es un test de tremenda riqueza, dada su complejidad. Lo menos que puede hacer es manifestar nuestro temperamento y nuestro carácter, pero hace más que esto. También graba enérgicamente

todas las cosas que uno ha dicho exactamente. Es lo que se experimenta. Lo que se nos da es estático, lo que experimentamos es dinámico. Es una conexión de la que se aprovecha el grafólogo.

A fuerza de experiencia, con tiempo, poco a poco y no sin dificultad, hemos descubierto que estos duros golpes que han herido al individuo y que ha soportado durante años, como las cicatrices en los troncos de los árboles, se remontan a la primera infancia e incluso antes. (Si tenemos tiempo hablaremos de los gritos del feto). La persona que descubrió esto es Freud, pero apenas me atrevo a pronunciar su nombre por miedo a ser abucheadada.

Bien, hablemos de otra cosa. Si lo desean, les contaré la historia de mi vida. Cuando nací, estaba muerta de miedo porque no era nada. Si era algo, estaba sola; en este punto, un bebé y un tracto digestivo que tenía que llenarse con leche. A los tres o cuatro años oí decir que no contaba para nada. Esto era lo aceptado. Yo era, por lo tanto, una cantidad insignificante, todavía no era nada. Yo... y mis siete hermanos y hermanas. En realidad, no les estoy hablando de mi propia vida, sino de la de todos los bebés de principios del siglo pasado, y también, de los bebés de hoy en día cuyos padres no están bien informados. Así que generalmente se admite que en el desarrollo del bebé, los acontecimientos básicos que determinan la madurez del adulto tienen lugar antes de los cinco años. Además, las mujeres bien informadas que desean adoptar un niño eligen siempre

los más pequeños, ya que ahora sabemos que el bebé es un mundo en sí mismo. Si tienen alguna duda sobre esto no tienen más que leer a Madame Dolto, pues con su buen sentido práctico es difícil no creerla.

Para concluir lo que estaba hablando sobre los bebés, les diré que a principios del siglo pasado se empezaba a mostrar interés en los niños alrededor de los siete años. No me gustaría hablar demasiado mal de mí misma, pero a los siete años es ya demasiado tarde. Ustedes se preguntarán porque estoy tan interesada hoy en saber porque un bebé no es insignificante.

Ahora, que tenemos la psicología moderna, enriquecida por el descubrimiento del inconsciente... Y continuando a partir de aquí, sabemos que la personalidad del adulto se forma desde el nacimiento, e incluso antes. Las proyecciones emocionales, en los tests y en la escritura, dan a conocer nuestras motivaciones más profundas, es decir, las del corazón.

Crépieux-Jamin fue contemporáneo de estos descubrimientos, pero evitó cualquier contacto con ellos. No obstante, no los desconocía y aquí está la prueba. Es evidente que si fue tan dogmático en cuanto al peligro del "pequeño signo", también tuvo una desmoralización subconsciente.

Debemos reconocer que es terriblemente fastidioso descubrir que en cada uno de nosotros hay otro Yo que tiene un conocimiento más extensivo del que tenemos nosotros. Cuando uno es sumamente inteligente, cuando uno supera dificultades de todas clases, como por ejemplo en el Colegio en Francia, es extremadamente desagradable pensar que no sabemos nada, que tenemos un conocimiento de nosotros mismos incompleto y que uno podría cuestionarse a sí mismo. Por regla general, es un hecho que la intelectualidad francesa es reacia a aceptar cuanto se ha ensanchado nuestro conocimiento del hombre, y esto nos hace más humildes. O, sencillamente eligen ignorarlo.

Si somos psicólogos modernos, ahora podemos volver a mirar la escritura sin pasión, digamos, viendo las cosas sencillamente y sin dudar. Verdaderamente, si la escritura es la proyección de la afectividad subconsciente, sabemos que el lenguaje del subconsciente es el símbolo; así todo queda en su lugar. La palabra *símbolo* tiene cierto atractivo esotérico, pero no hay nada más concreto que el símbolo. El ejemplo generalmente citado es el de la zanahoria, que simboliza un pene. Comparado con la escritura, parece ir a buscar algo demasiado lejos ¿no es verdad? En la escritura es mucho más sencillo y todavía más obvio. Por ejemplo, la "j" minúscula es uno mismo, y la "J" mayúscula es la cara pública de la persona. La "A" mayúscula es como un tejado; es la casa. Y otro símbolo básico que divierte a mis clientes cuando se lo dibujo es la

"B" mayúscula, que significa el presupuesto. Uno consigue dinero, lo recoge y pone una cantidad aparte para el alquiler. Y si uno recoge demasiado debajo de la línea, debajo del contador, bajo mano, entonces es que uno no es honrado, y el cliente dice: "No quiero este candidato".

El lenguaje simbólico del alfabeto es increíblemente preciso y siempre fiable, siempre y cuando no nos confundamos. Una letra mayúscula no es lo mismo que una letra minúscula y no hay ninguna letra que sea igual a otra; esto es un hecho. Cada una tiene el debido significado específico. Es una cuestión de buen sentido a partir de la analogía. Además, es fácil probarlo. Hubo abundancia de símbolos desde el principio de mis investigaciones y estaba asombrada de lo lógico que es el lenguaje del símbolo.

A partir de los símbolos fijos, como una muñeca en una cuerda que COBRA VIDA, LA FORMA DE LAS LETRAS puede modificarse y *hacer que hablen* mediante los otros siete aspectos que giran a su alrededor. Por ejemplo, en la escritura de M. Durand, sus "A"s (la casa) son siempre ensanchadas. Les contaré la historia otra vez. Le dije:

¡Tiene una casa muy bonita!

Se queda sorprendido:

¿Cómo lo sabe? ¡Ah sí! Vd. ha estado en mi calle ¿no?

El vive en la misma área que yo.

No, Vd. mismo me lo dijo.

¿Qué? Yo nunca le he dicho esto.

Sí que lo ha hecho, en su escritura.

Asombrado, agarra sus papeles y mira...

Este pequeño ejemplo prueba *dos cosas*: primero, que *nuestra* escritura emana de nosotros. M- Durand no se dio cuenta que siempre hacia sus "A"s mayúsculas más grandes que las otras mayúsculas. Segundo, que *tales detalles son inevitablemente circunstanciales y biográficos*. Se acaba de ver como influye la medida. En realidad, otros aspectos pueden jugar su parte. De hecho es un lenguaje verdadero, directo y claro, y éste será el título de mi sexto libro.

A causa del factor tiempo, debo dejar de lado mis pequeños dibujos y entrar de lleno en *el tema de nuestro congreso: **Personalidad aparente, Personalidad real***. Al final podré decir a gritos todo lo que escribo en grandes letras en mis libros: "NO CONFUNDAMOS LAS COSAS".

¿Confundir qué? Pronto lo entenderán. En el curso de mis interpretaciones del alfabeto, me quedé una vez aturdida por ciertas formas estrafalarias, ejecutadas con un movimiento hacia atrás, como un puntapié, o una apariencia de explosivo, que me impresionaron por las tres siguientes razones. Verán, es realmente sorprendente:

Primera, son totalmente independientes de la apariencia general de la escritura. Segunda, son totalmente dependientes unas de otras. Y tercera, son siempre lo mismo para cada uno de nosotros, aparte de como sea nuestra escritura. Estos tres puntos son fáciles de reconocer, puesto que son limitados, bien definidos, y tan pronto como se descubre uno, se sabe que los otros estarán presentes. La forma violenta que toman expresan claramente mucha insatisfacción. *Son reacciones afectivas.* Precisamente, como ya había aprendido que un bebé es en sí mismo un universo, la prueba vino, más o menos al mismo tiempo en que el escritor estaba, a su manera, expresando *los agravios reprimidos de su infancia.* ¡Cuánta ayuda pueden proporcionar los tests de proyección afectiva y, en consecuencia, la escritura cuando se hacen salir a la luz! Reprimido, es una palabra muy gorda. Y, ¿por qué están reprimidos? Es muy sencillo de explicar. Porque, el niño pequeño, si está descontento con sus padres *no lo puede mencionar en absoluto. El cree que la culpa es suya. Entonces desarrolla un sentimiento de inferioridad que le sigue en su vida adulta porque las verdaderas razones se le escapan. No puede afrontarlas.*

No obstante, estoy segura que Vds. saben todo esto de memoria.

Sin embargo, si he dado más explicaciones acerca del alfabeto, es porque sin el alfabeto no se puede indicar la diferencia entre el temperamento y el carácter con los que nace el niño y lo que le

ocurre después del nacimiento. He estado más de cuarenta y cinco años luchando para *evitar que la gente confunda* los defectos innatos con las reacciones a los sufrimientos que tienen su origen en la infancia. Estos se conocen como complejos. Ella parece ser lo que no es y ella no es lo que es. Ella parece y cree que es tímida a pesar de que cuando nació era expresiva. O habla demasiado sobre sí misma, lo que en cierta manera es un grito pidiendo ayuda, aunque cuando nació era reservada. Hay gran cantidad de adolescentes que son excesivamente arrogantes como reacción a sus sentimientos de inferioridad. El alumno al que le falta confianza saca malas notas. Sus padres están descontentos y él está desalentado. Durante los últimos días cree que es tonto y perezoso y que las personas que están a su alrededor tienen esta misma opinión de él. Uno se encuentra realmente sin poder salir de la rutina cuando está en esta situación. La persona que tiene un complejo es muy sensible, pues ya se cree en falta antes de que alguien haga el más leve comentario sobre él. Y precisamente como él cree que los demás piensan mal de él, él piensa mal de los otros, se vuelve crítico en exceso y cree que no es una persona agradable, lo cual le deprime todavía más.

En general reacciona abiertamente, es rebelde y le gusta llevar la contraria, quiere tener la razón a toda costa, está "por lo que es contrario" y "contra lo que es". El sentimiento es más fuerte que él y no puede remediarlo. Es entonces cuando estas pequeñas peculiaridades del alfabeto llaman poderosamente nuestra atención.

Los falsos defectos causan un gran daño a la vida de familia entre padres e hijos, tanto en el sentido físico como desde el punto de vista de las relaciones. Aquí tenemos un ejemplo real, sorprendentemente conforme con la realidad. La bonita escritura de Lacan, muy bien reproducida en la *"Revue de Graphologie Française"*, es notable por su equilibrio y sobriedad. Son bien conocidas las tormentas de pasión que despertó este ilustre psicoanalista francés y uno es incapaz de entenderlo. Claro que, la forma en que hace dos letras del alfabeto pronto llaman la atención a causa de su grave significado y son la clave de las violentas reacciones que provocó. Son, la "t", la letra relacionada con la voluntad, cuya barra está colocada por encima del palote vertical, separada, expresando el absolutismo de su pensamiento en las discusiones, y la "E" mayúscula escolar que expresa sensibilidad, poderosa y dolorosa evidencia de sus sentimientos de inferioridad. De todas formas, aquí tenemos dos "falsos defectos".

Además, no sólo escribe esta mayúscula "E" escolar en su texto, a pesar de su buena educación, sino que, increíblemente, cuando firma, también falla al escribir la inicial de su nombre de pila, Jaques, y ¡la sustituye por esta lamentable "E"! Esto demuestra precisamente hasta que punto sus reacciones eran ciegas, hasta que punto él se creía culpable, y hasta que punto estaba herido por la contradicción.

Esta sustitución de la inicial en su firma es absolutamente extraordinaria. Ya que la firma es el más importante elemento, digamos el elemento esencial en el análisis de la escritura.

A pesar de sus complejos, y gracias a sus aptitudes naturales, la vida de Lacan no ha sido de ningún modo infecunda. Está muy lejos de serlo. Dudar de uno mismo como resultado de los agravios sufridos en la infancia tiene consecuencias prácticas, que siempre son las mismas, y *que deforman completamente la personalidad: la dificultad en la comunicación y la falta de iniciativa*. Para abreviar, son las bases esenciales para vivir en comunidad y para tener éxito. Al liberarse de culpa, el análisis de la escritura permite que la persona implicada se vuelva menos tímida o menos agresiva, y sea menos indecisa. El problema es el mismo en nuestro trabajo de selección de personal. El candidato bueno es el que es maduro y tiene confianza en sí mismo.

Recuerden que como norma, la madurez debe adquirirse cuando el complejo de Edipo está resuelto, digamos a los seis o siete años.

Aquí debe enfatizarse una diferencia fundamental entre el sufrimiento real (la pérdida de un hijo) y los sufrimientos que son creados por complejos. La diferencia se halla en el hecho de que los últimos pueden disminuir cuando alcanzan la conciencia del escritor.

Así es como puede hacerse una utilización maravillosa de la escritura como test proyectivo.

Resumiendo, uno es lo que no es y uno no es lo que es, cuando se tienen complejos. Esta diferencia entre las reacciones afectivas de la infancia y los rasgos del carácter se registran en las peculiaridades de la escritura con una precisión increíble y que no cesa de sorprendernos a través de los años. El escritor, instruido a través de sus ojos acerca de su propio uso del alfabeto, es capaz de llegar a reconciliarse consigo mismo y con los demás. Los padres a los que he visto después de analizar la escritura de su hijo, están asombrados al averiguar que éste no es *ni travieso ni inaguantable, sino que no es feliz. ¡No confundamos las cosas!*

Una conclusión parece surgir de todo esto. Si el grafólogo quiere ser un psicólogo que avanza con los tiempos, es deseable que esté bien informado de las etapas del desarrollo de los niños pequeños. Les haré una confesión. Encuentro que la grafología es mucho más difícil de lo que pueda creerse, y también que va mucho más lejos. Por consiguiente, no nos desanimemos, antes al contrario.

¡Es hora de terminar! Gracias por su atención y les deseo un feliz retorno a sus países. Adiós.

www.grafoanalisis.com